



Profesor Dr. Edgardo Cruz Mena (1926 -2023)

El Dr. Edgardo Cruz Mena nos dejó el 11 de mayo de 2023, después que su mente brillante se fuera progresivamente apagando sin que se enterara de la partida de la Sra. Fresia Olivos, su querida esposa por más de 50 años. Le sobreviven 5 hijos, 23 nietos y varios bisnietos. Entre ellos, su hijo el Dr. Francisco Cruz Olivos y su nieto el Dr. Juan Pablo Cruz Quiroga, de modo que en su momento hubo tres generaciones de doctores Cruz trabajando en la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica (PUC). Nos ha dejado un profesor titular de la Facultad de Medicina, gran docente, investigador y destacado especialista en Enfermedades Respiratorias, quien en 2001 recibió el nombramiento de Maestro de la Especialidad, máximo reconocimiento de la Sociedad Chilena de Enfermedades Respiratorias. Fue además un diestro mecánico, prolijo carpintero, hábil jardinero y, en opinión de sus hijos, un padre ejemplar. Probablemente todos quienes lo conocieron le recuerden como un hombre íntegro y con un sagaz sentido del humor que contribuía a generar un ambiente grato tanto en los ambientes sociales como laborales.

El Dr. Cruz nació en Santiago el 30 de septiembre de 1926. Cursó la mayor parte de sus estudios secundarios en el Colegio The Grange, en su época un enclave victoriano en Santiago, donde le quedó grabada a fuego la honestidad y el juego limpio (*fair play*, en sus palabras). Terminó su educación en otro colegio donde el borrador que lanzó a un compañero aterrizó en la cabeza del profesor. Al preguntar: “¿Quién fue?” el alumno Cruz señaló: “Yo, pero no iba dirigido a usted”. Tan perplejo quedó el profesor que solo atinó a decirle: “No lo haga más”. Desde entonces, ante cualquier acto de indisciplina cuya

autoría nadie reconocía, el profesor preguntaba: “Cruz ¿fue usted?” y si éste lo negaba, castigaba al resto del curso.

En 1944 ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad Católica completando sus estudios en la Universidad de Chile conforme a la legislación de la época. En 1950 se incorporó a la Facultad de Medicina PUC, donde desarrolló toda su vida académica y profesional.

El Dr. Hugo Salvestrini, quien había organizado el Servicio de Cirugía Torácica en el Hospital PUC, necesitaba contar con métodos que permitieran evaluar la función pulmonar pre y post operatoria. Con este propósito llamó en 1951 al Dr. Cruz, y le propuso viajar a Buenos Aires, al Laboratorio de Función Pulmonar del Dr. Alfredo Lanari, discípulo del premio Nobel de Medicina, Bernardo Houssay.

A su regreso, el Dr. Cruz creó el Laboratorio de Respiratorio del Servicio de Medicina, origen del actual Departamento de Enfermedades Respiratorias. Fue un verdadero impulsor del empleo de las pruebas funcionales respiratorias en el manejo clínico de los pacientes con patología broncopulmonar. Según el mismo mencionaba en sus artículos sobre historia de la neumología en Chile, si bien se hacían espirometrías en el Sanatorio El Peral desde 1947, estas se aplicaban casi exclusivamente al estudio de pacientes tuberculosos y la difusión de sus resultados se restringía al ámbito fisiológico, por lo que este nuevo laboratorio tuvo el mérito de incorporar las pruebas de función pulmonar al uso clínico general. El Dr. Cruz utilizó múltiples canales para promover y difundir sus aplicaciones. Presentó la primera comunicación sobre el tema en el país, que logró el Premio Sociedad Médica de Chile al

mejor trabajo de las Jornadas Anuales de 1952: “Aspectos médico-quirúrgicos de las afecciones pulmonares no tuberculosas: Exploración funcional respiratoria”. En el mismo esfuerzo, dictó innumerables conferencias en variados centros del país y prestó servicios a otros hospitales de Santiago, a la vez que contribuyó a formar y atender el laboratorio de función pulmonar del Departamento de Enfermedades Profesionales del Servicio Nacional de Salud, dirigido por el Dr. Pedro Schuller, generando varios trabajos de investigación en el área de las neumoconiosis, un tema importante de salud pública.

Desde entonces publicó múltiples trabajos de investigación, en revistas de corriente principal tanto nacionales como extranjeras, en diversas áreas de la especialidad, destacando las relacionadas con la patología pleural y con las enfermedades obstructivas.

En el Departamento de Enfermedades Respiratorias y su laboratorio de función pulmonar, a través de pasantías o residencias formales, se formaron numerosos especialistas, cuya formación tuvo un fuerte énfasis en la fisiología y fisiopatología respiratoria, siguiendo la escuela del Dr. Cruz, que continuó posteriormente la Dra. Carmen Lisboa, primera becada PUC de la especialidad. Como parte de su formación, los residentes eran estimulados a participar en trabajos de investigación y su colaboración era generosamente reconocida figurando como primer autor en las publicaciones, tradición continuada por los doctores Ricardo Ferretti, Carmen Lisboa y otros profesores de la unidad.

Su interés por la docencia lo llevó a incorporarse a la entonces Oficina de Educación Médica de la PUC, de la cual llegó a ser su director. Fiel a su capacidad de llevar la teoría a la práctica en todos los ámbitos, fue un impulsor de la enseñanza basada en la resolución de problemas y en el estudio personal. Clave para ello fue el texto “Aparato Respiratorio Fisiología y Clínica” que, junto con el resto de los integrantes del departamento, se preocupó de mantener actualizado en sucesivas ediciones hasta que generosamente lo puso a disposición de todos en la página web de la Escuela de Medicina PUC, favoreciendo además su permanente actualización. El “Cruz Mena”, como era llamado por los estudiantes, contribuyó a la formación de pre y post grado en la especialidad, y no solo en su *alma mater* sino también en otras universidades chilenas y latinoamericanas. Este texto fue también complementado por él con módulos de auto instrucción en lectura básica de radiografía y tomografía computada de tórax, que también incorporó a la página web de la Escuela.

El Dr. Cruz era especialista en captar la atención de sus auditores con comentarios inesperados, muchas veces aludiendo al colega que lo acompañaba a sus clases. Recordamos que a la voz de un “Ferretti, despierte” nadie en el curso dejaba de poner atención. En las visitas hospitalarias, si un caso se tornaba difícil, solía decir: “Realicemos un acto desesperado: examinemos al enfermo”. Todo esto contribuyó a que por años el capítulo de respiratorio fuera evaluado como uno de los mejores cursos clínicos de la escuela. Su labor docente la extendió a otras universidades nacionales donde dictó cursos de fisiología y fisiopatología respiratorias, y a la Escuela de Periodismo de la PUC, para la cual creó el curso “Ciencia, Medicina y Comunicación” que vino a llenar un vacío en la formación de esos profesionales.

Debido a su capacidad de gestión fue llamado a ejercer diversos cargos de servicio académico y gremial. Es así como fue jefe de Departamento en la Escuela de Medicina PUC (1992-1997), Director del Hospital Clínico (1992-1996), Consejero y Secretario General del Colegio Médico de Chile (1967-1973), Presidente de la Sociedad Chilena de Enfermedades Respiratorias (1992-1993), e impulsor y creador del Centro Médico Carlos Casanueva, uno de los primeros centros médicos ambulatorios de Santiago. Estando dicho centro vecino al hospital, permitía que los médicos pudieran resolver urgencias o visitar a los pacientes complejos más allá de la jornada laboral. El valor de este “tiempo completo geográfico” fue ampliamente reconocido en una época en que el trabajo hospitalario decaía por las tardes.

Durante su ejercicio profesional recibió numerosas distinciones tanto de su *alma mater* como de diversas instituciones y sociedades científicas a nivel nacional e internacional, lo que sería largo de enumerar. Si podemos señalar que probablemente el reconocimiento que más atesoró fue el de Maestro de la Sociedad Chilena de Enfermedades Respiratorias.

Una vez finalizada su vinculación formal con la Universidad, continuó colaborando generosamente con su Departamento de Enfermedades Respiratorias, asistiendo a las visitas clínicas, a las diversas reuniones de departamento, corrigiendo manuscritos y presentaciones a congresos, entre varias otras actividades. Además, continuó colaborando activamente con la SER como miembro de su Comité Científico y editor asociado de la Revista Chilena de Enfermedades Respiratorias. Él ironizaba recomendando no socializar la jubilación ya que lo habían atiborrado de trabajo, asumiendo que tenía un tiempo infinito.

Contribuyó a su éxito en las diversas actividades que enfrentó, su inteligencia, simpatía, espontaneidad y sentido del humor. Podríamos ilustrar, con múltiples ejemplos que lo refrenden, la espontaneidad y humor que caracterizaron al Dr. Cruz, y que contribuían a un ambiente laboral grato. Tampoco podemos dejar de señalar que desdeñaba a los lateros, a quienes criticaba con sagacidad, pero sin ser hiriente. Ello nos lleva a especular sobre los comentarios que haría con relación a la extensión de este texto. No obstante, permítanos compartir una última faceta probablemente desconocida por sus pares. Al terminar su gestión como subsecretario de salud y regresar a la Universidad, no había oficinas disponibles en el Departamento. Un colega más joven decidió ofrecerle espacio en su cubículo donde le puso una mesita de computador, y sobre ésta una modesta repisa de escolar, lo que él gustosamente

aceptó refiriéndose a su nuevo “escritorio” como su *chippendale*. ¿Humor inglés y/o lección de humildad?

Solo nos resta reiterar lo que señaló su hijo al despedirlo en el cementerio: “El Dr. Cruz fue y será parte fundante en el desarrollo de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica”, a lo que nos atreveríamos agregar “y en el desarrollo de la fisiología y fisiopatología respiratoria de nuestro país”.

Lamentamos carecer de su sagacidad y poder de síntesis al redactar este obituario, pero es difícil resumir la vida y aportes de este muy querido y recordado “Maestro”. Maestro en el más amplio sentido de la palabra.

Dr. Julio Pertuzé Rivera y Dr. Orlando Diaz Patiño

Santiago, 14 de junio, 2023